
**ESTRUCTURAS SUBTERRÁNEAS PARA EL ALMACENAMIENTO DE AGUA
(SIGLOS XIX Y XX)
EL CASO DEL ALJIBE DEL PADRÓN 7081, MONTEVIDEO, URUGUAY**

Leonardo Ovando^a, Adrián Escofet^a, Mercedes Sosa^b & Alejandro Ferrari^c

RESUMEN

Hacia el año 2002, en el marco de obras de reciclaje de la sede central del “Mercado de los Artesanos” (padrón N° 7081, Barrio Centro, Montevideo) se descubre la cámara de un aljibe (cisterna) en cuyo interior se registró material producto de eventos de descarte. Del estudio de la historia dominial del padrón no surgen datos respecto a esta estructura, la que por sus características corresponde a la segunda mitad del siglo XIX. Presentamos a continuación el análisis de esta construcción y su contextualización en relación a otras semejantes para la ciudad de Montevideo para finales del siglo XIX y comienzos del XX, la caracterización del material recuperado en su interior y diversas reflexiones acerca de su musealización desde su hallazgo hasta el presente.

PALABRAS CLAVE: Agua; Arqueología histórica; Estructura subterránea; Cisterna; Aljibe.

ABSTRACT

In 2002, due to reconstruction works done in the “Mercado de los Artesanos” headquarters in downtown Montevideo (Registry N°7081), the chamber for an old cistern full of waste from diverse discard events was uncovered. The study of the registry documentation showed no data about this structure, which can be dated –at least– back to the second half of the XIXth century. In this paper we present the analysis of this cistern and its comparison to similar known structures in Montevideo for the late XIXth – early XXth centuries, along with the characteristics of the cultural material analyzed within the waste found in it and some keynotes regarding the musealization of this complex.

KEYWORDS: Water; Historical archaeology; Underground structure; Cistern.

RESUMO

No ano de 2002, no âmbito das obras de reciclagem da sede do “Mercado de los Artesanos” [Mercado dos Artesãos] (registro n° 7081, Bairro Centro, Montevideú), é descoberta a câmara de uma cisterna, em cujo interior foi encontrado material produto de eventos de descarte. Os dados sobre essa estrutura não surgem do estudo dos documentos históricos da propriedade que, por suas características, corresponde –pelo menos– à segunda metade do século XIX. Apresentamos a seguir a análise dessa construção e sua contextualização em relação a outras similares para a cidade de Montevideú, no final do século XIX e início do século XX, a caracterização do material recuperado no interior e algumas reflexões sobre sua musealização desde sua descoberta até o presente.

PALAVRAS-CHAVE: Água; Arqueologia histórica; Estrutura subterrânea; Cisterna.

Manuscrito final recibido el día 21 de febrero de 2019. Aceptado para su publicación el día 1 de junio de 2019.

^a Investigador independiente. leovovando@yahoo.com.mx; aescofet@gmail.com

^b Dirección Nacional de Cultura (Ministerio de Educación y Cultura) / Museo de Arte Precolombino e Indígena (Intendencia de Montevideo). mansosa@gmail.com

^c Museo Nacional de Antropología (SNM-DNC), Ministerio de Educación y Cultura. acfl75@yahoo.com

INTRODUCCIÓN

Durante el año 2002, a raíz de la solicitud de la Asociación Uruguaya de Artesanos (en adelante AUDA) a la Comisión Nacional de Arqueología (en adelante CNA) perteneciente al Ministerio de Educación y Cultura (MEC), se procede al reconocimiento de una estructura subterránea descubierta durante las obras de reciclaje de su sede (padrón N° 7081, Barrio Centro, Montevideo) y de los materiales culturales en ella contenidos que fueran recuperados por los obreros. Las tareas estuvieron a cargo de los integrantes del Laboratorio de Arqueología Histórica de la CNA, y se realizaron sin costo económico para el colectivo de artesanos como parte de los servicios que brindaba la CNA a diferentes instituciones.

Con nuestra intervención buscábamos aproximarnos a la cronología y periodo de uso de la estructura, a través de la caracterización de la misma y su contenido. A su vez esperábamos que la información producida fuera de utilidad para su puesta en valor. Del primer contacto con la construcción se pudo establecer que se trataba de una cisterna para el almacenamiento de aguas pluviales, la que había sido sellada e invisibilizada en algún momento a determinar por la investigación.

Este caso de estudio reviste especial relevancia, ya que constituyó uno de los primeros abordajes arqueológicos en el Uruguay para este tipo de estructuras, a la vez que la decisión por parte de los propietarios de su puesta en valor, ha constituido uno de los primeros casos en el país de tornar visitable este tipo de construcción.

METODOLOGÍA

El trabajo realizado implicó: a) relevamiento de fuentes primarias y secundarias disponibles en AUDA, el Archivo General de la Nación (AGN), la Intendencia de Montevideo (IM) y la Biblioteca Nacional, que incluyeran textos, fotografías y cartografía generada desde el siglo XVIII; b) relevamiento de antecedentes arqueológicos temáticos y de la zona de emplazamiento; c) relevamiento de la estructura; d) análisis de los materiales arqueológicos recuperados.

EL AGUA Y LAS ESTRUCTURAS PARA SU ACOPIO Y ALMACENAMIENTO EN MONTEVIDEO

Desde el punto de vista biológico, el agua es un elemento vital para el sostenimiento y reproducción de las diferentes formas de vida, siendo el componente más abundante en los medios orgánicos y el que permite la mayor parte de los procesos metabólicos. El acceso al agua, su aprovechamiento y disponibilidad, ha sido un factor clave en el desarrollo, movilidad y asentamiento de los grupos humanos a lo largo de la historia.

Como elemento indispensable, el Ser Humano ha implementado a través del tiempo diferentes estrategias para obtenerla, almacenarla y distribuirla. Las materialidades asociadas a estas estrategias, podemos afrontarlas desde su dimensión utilitaria, social y simbólica (Mata, Arruabarrena, Ottati, Gallardo y Gamas, 2015).

Atendiendo a las Leyes de Indias (De León y Solórzano, 1680), el trazado fundacional de la ciudad de Montevideo (actual capital de la República Oriental del Uruguay) se planificó –en parte– teniendo presente la ubicación de este recurso existente al Noreste de la península de emplazamiento, sumándose posteriormente diversas áreas de acopio donde se practicaron obras que incluyeron la protección del recurso con bóvedas, cercados de ladrillos, puertas con cerrojo e infraestructuras para servidumbres (Capillas, 1971; De María, 2006; Pérez Castellano, 2007; Schiaffino, 1934-1937).

Del análisis cartográfico e iconográfico, Mata, Arruabarrena, Ottati, Gallardo y Gamas (2015) suscriben que las fuentes mencionadas se desempeñaron como elementos articuladores del paisaje, incidiendo en el trazado de la caminería colonial. Es así que las fuentes surgentes y semi surgentes, los arroyos (actualmente denominados Pantanoso, Miguelete, Carrasco, Las Piedras, Manga y Malvín) y el Río Santa Lucía, oficiaron de nodos para el asentamiento poblacional y las diversas actividades económicas y productivas desarrolladas en la ciudad.

Posteriormente, de forma gradual, posibilitados por las características geológicas y meteorológicas del

área, y atendiendo a la demanda de agua devenida del crecimiento poblacional, de las sequías y levantamientos armados que impedían el acceso a diversas fuentes de agua potable, se elaboraron pozos de agua y aljibes tanto en edificios públicos como privados. Para finales del siglo XVIII, varios edificios públicos (ej. “el Cabildo”, “la Ciudadela”, “El Fuerte”, el “Cuartel de Dragones”, el “Hospital de Caridad”, el “Parque de Ingenieros”) contaban con uno (Mata et al., 2015:13), generalizándose a su vez la confección de sistemas de recolección de aguas pluviales en los patios de las viviendas a medida que las construcciones fueron sustituyendo sus techos livianos por azotea.

Hacia el año 1867 el Gobierno Nacional realiza un llamado a proyectos para dotar de un servicio de agua permanente a la ciudad. La propuesta ganadora –a cargo de la Compañía de Aguas Corrientes de Montevideo–, captaría agua desde el Río Santa Lucía, tributario del Río de la Plata, iniciando el abastecimiento hacia el año 1871 mediante surtidores en la “Plaza Matriz”. Dos años más tarde ya contaba con ocho postes surtidores de agua potable en diferentes sitios de la ciudad (Castellanos, 1971; Mata et al., 2015).

Para el año 1889, los datos censales de Montevideo dan cuenta de 7.451 conexiones al servicio de agua potable y la existencia de 15.242 construcciones de “aljibe y manantial”, número que aumenta considerablemente hacia el año 1908, con 14.265 y 29.317 respectivamente (Consejo Nacional de Administración, 1925:694).

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Al momento de nuestro abordaje, los antecedentes arqueológicos para el Río de la Plata se centraban principalmente en la ciudad de Buenos Aires, fundamentalmente en trabajos realizados en el marco de actuaciones de rescate y seguimientos de obra, donde se documentan diversas construcciones históricas para el acopio y almacenamiento de agua (Centro de Arqueología Urbana, 2011; Schávelzon 1994, 2015; Schávelzon y Silveira, 1998; Weissel et al., 2000).

Para Uruguay, el primer antecedente arqueológico corresponde a Fusco, Vallvé, Arruabarrena y Ottati (2000) en actuaciones llevadas adelante

en el “Cuartel Centenario de Bomberos” (Barrio Centro). Posteriormente se realiza al abordaje de la cisterna motivo de este trabajo (Ovando, Escofet, Sosa y Ferrari, 2002), surgiendo gradualmente otras investigaciones que dan cuenta de estructuras semejantes (Erchini 2007; Erchini, Ferrari, Ovando, Sosa y Tobella, 2009; López Mazz, Bracco, Sosa y Ferrari, 2013; Mata et al., 2015).

Especial relevancia para el abordaje actual de este tipo de estructuras, poseen los relevamientos y estudios llevados adelante por integrantes del Depto. de Arqueología de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación (en adelante CPCN) desde el proyecto “El agua a través de su materialidad”, los que han permitido establecer una línea de investigación específica sobre estas construcciones desde dicha institución. Estos trabajos han permitido documentar y estudiar diferentes estructuras entre las que se cuentan “Pozos del Rey” (barrio Aguada); “Cerrito” en padrones N^{os} 3251 y 3252, “25 de Mayo” en padrón N^o 4675, “Plaza Matriz” y “Casa de Oribe” (barrio Ciudad Vieja), y “Ejido” en padrón N^o 9254 (Barrio Palermo) (Mata et al. 2015).

EL PADRON N^o 7081

Al momento de la realización de los trabajos arqueológicos y en la actualidad, en el padrón N^o 7081 funciona el “Mercado de los Artesanos” (Figura 1). Dicho padrón, posee una superficie de 455,71 m² y está ubicado en la manzana N^o 59 de la “Nueva Ciudad”, como se conoció esta zona a mediados del siglo XIX. Frente a esta manzana se encuentra la “Plaza Cagancha” también conocida en el pasado como plaza “de las Carretas”, “25 de Mayo”, “Libertad” y “de la Paz”. Esta plaza se constituye como un espacio central de la Ciudad Nueva creada hacia 1836 y actualmente es la referencia como kilómetro “cero” de las carreteras nacionales.

La fecha de construcción del inmueble actual no está claramente definida, pues no surge de los títulos de propiedad a los que pudimos acceder. Del padrón de Montevideo de 1836 (Padrones de Montevideo de 1836, AGN-ex AGA) y el trazado definitivo de la Ciudad Nueva dibujado por Besnes

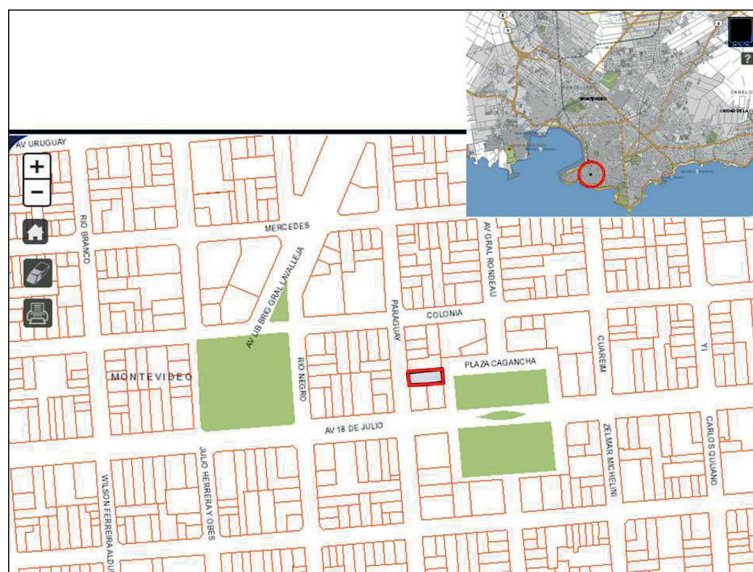


Figura 1. Mapa de ubicación del padrón en estudio indicado en forma con contorno rojo. Fuente: Visualizador de la Dirección Nacional de Catastro <http://visor.catastro.gub.uy/visordnc/>

e Irigoyen el mismo año (*Plano Topográfico de Montevideo y traza de la nueva ciudad por el Coronel de Ingenieros Don José María Reyes*. Montevideo: Biblioteca Nacional) surgen nombres de propietarios para las manzanas relacionadas a la “Plaza Cagancha”, siendo el propietario de la manzana N° 59 el Sr. José Estévez, quien la cede al Sr. Samuel Lafone, propietario además de la manzana en la cual se erigirá el “Ateneo de Montevideo” (inaugurado en 1868), frente a la construcción que nos atañe.

En planos de Juan Cardeillac del año 1849 [1847], la manzana está edificada en la parte que da sobre la Avenida “18 de Julio” y sobre la Avenida “General Rondeau”. Según el relevamiento catastral que figura en el “Catastro- Padrón Capurro” (Capurro, 1871) hacia el año 1868 ya figura una construcción de una sola planta.

La información aportada por los títulos de la propiedad indica que el área correspondiente a este padrón se logra en el año 1882, cuando dos de los propietarios linderos de esta manzana (el “Banco de Londres y Río de la Plata” y el Sr. Antonio Montero) venden sus predios al Sr. Ángel Canaveris. En función de lo expuesto, es esperable que la casa con sus características actuales de dos plantas haya sido definida posteriormente a 1882. De acuerdo a dicha documentación sabemos además, que hacia el año 1922 en la planta baja

funcionaba el “Café Rela y Riera”, mientras que la planta alta correspondía a la residencia del Dr. Pascual Vero.

REGISTRO ARQUEOLÓGICO

A partir del relevamiento practicado en terreno se establece que se trata de una cisterna (Figura 2) destinada principalmente al acopio de aguas pluviales. Esta construcción presenta techo abovedado (de “medio cañón”) y planta rectangular, cuyas medidas alcanzan los 5,26 m (largo) x 2,70 m (ancho) x 3,25 m (altura). Actualmente el tope de su bóveda se halla a 0,40 m del nivel de calle. Los muros fueron confeccionados en mampostería de ladrillos fijados con argamasa (cal, arena y agua) y presentan revoque en su interior, frecuentemente empleado para dar impermeabilidad e impedir filtraciones. En tramos observables la disposición en el aparejo de los ladrillos fue realizada a tizón. El solado cuenta con más de trescientas baldosas cerámicas de color rojo (Figura 3), y muestra un leve desnivel hacia la pared Sur, cuya pendiente habría permitido concentrar el agua hacia el sector del ducto de extracción que finaliza en decantador (desnivel escalonado donde se deposita sedimento que pudiera ser arrastrado desde la azotea mediante los ductos) (Figura 4). Esta pared Sur presenta una abertura prismática que conectaba la cisterna con el brocal (hoy inexistente), lugar por donde se



Figura 2. Vista del interior de la cisterna.



Figura 3. Vista interior de la cisterna en la que se aprecia el piso forrado con baldosas cerámicas.

extraería el agua mediante la utilización de una roldana y un recipiente. De acuerdo a cálculos volumétricos, la cámara posee una capacidad para el almacenamiento de 39.000 litros.



Figura 4. Vista de la abertura lateral de la cisterna en la que se ubican el decantador en la base y brocal en parte superior (hoy inexistente).

En la superficie del techo de la estructura se observan dos ingresos laterales de aguas pluviales realizados con caños de gres, los cuales se pueden visualizar desde el interior de la cisterna (Figuras 5 y 6).

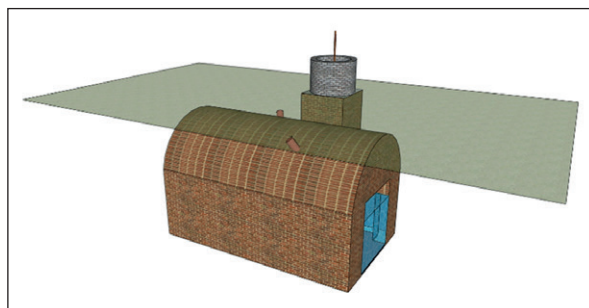


Figura 5. Reconstrucción virtual de la cisterna desde su vista externa. En ella se indican los pluviales, nivel de piso que mientras la estructura funcionó cumplía su función original, brocal, y (sobre la derecha de la reconstrucción) la actual abertura de acceso para los visitantes (Autor: Pablo Ferrari).

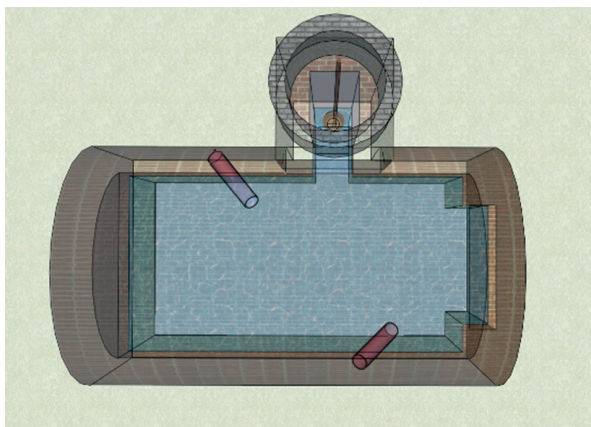


Figura 6. Reconstrucción virtual de la estructura subterránea en la que se pueden apreciar los diferentes elementos: pluviales, pozo de extracción, brocal, sistema de poleas y (sobre el lateral derecho) se incluye el actual sector de acceso para los visitantes (Autor: Pablo Ferrari).

En un momento aún no establecido, pero que seguramente tiene relación con la profusión del servicio de aguas corrientes y las garantías de su abastecimiento, la estructura dejó de ser utilizada para su función original, aprovechándose para el descarte de residuos, mismo fin que tuvieron cientos de estructuras semejantes. El estudio del relleno nos indica que se desecharon materiales asignables a la segunda mitad del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, momento en que la cisterna fue sellada por reformas en el edificio.

Entre los materiales recuperados pudimos identificar piezas y fragmentos de vidrio, cerámica, metal y hueso, los que han podido ser atribuidos a vajilla, instalaciones eléctricas y de gas, restos de alimentación, recipientes para aceites de máquinas de coser, entre otros.

Los materiales analizados fueron recuperados por los obreros que trabajaron en el vaciado de la estructura, previo a nuestra llegada, por lo que son fruto de su selección. A continuación se describe la cultura material hallada al interior de la estructura:

Materiales cerámicos

El análisis de estos materiales incluye diferentes tipos de loza de origen europeo y gres, contabilizando un total de 49 artefactos representados. Con respecto a las primeras (n=33), los atributos tenidos en cuenta para acceder a una cronología relativa fueron el tipo de barniz, la

técnica y los motivos decorativos. Los artefactos que se han podido identificar corresponden algunos a elementos pertenecientes a vajilla cotidiana (platos de distintas utilidades, tazas), así como accesorios utilizados en las instalaciones originales de energía eléctrica (fusibles), varios de los cuales pudieron identificarse y precisarse cronológicamente gracias a la consulta del acervo del Museo de las Usinas Termoeléctricas del Estado (UTE).

Los datos cronológicos obtenidos de estos materiales se remiten fundamentalmente a mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX; las piezas con mayor exactitud temporal son aquellas pertenecientes a artefactos para la energía eléctrica, que no sólo tienen marca del fabricante sino que además en algún caso presenta la inscripción de la fecha de elaboración (“1903”). Respecto a los artefactos en gres, los 16 conjuntos identificados corresponden a botellas y cañería. Teniendo presente que la amplitud cronológica de su fabricación se extiende desde el siglo XVI hasta nuestros días, se tornó dificultoso precisarlos cronológicamente a todos, si bien las botellas completas recuperadas (porrones) se usaron con profusión en la segunda mitad del siglo XIX.

Materiales vítreos

Los datos que estos materiales permitieron obtener están vinculados a funcionalidad de las piezas, cronología de elaboración (en función de la tecnología utilizada) y en muy escasas oportunidades, lugar de fabricación (únicamente cuando las piezas encontradas presentan una marca distintiva).

Los materiales recuperados (91 conjuntos identificados) corresponden básicamente a botellas de vino, cerveza y refresco, existiendo otros envases destinados a aceite para máquinas de coser y aceite de hígado de bacalao, así como también fragmentos de una “opalina” relacionada posiblemente a la iluminación de la vivienda y tinteros. En algunos ejemplares se pudieron reconocer las técnicas de manufactura (Figura 7). En cuanto a las cronologías de fabricación, corresponden en su mayoría a finales de siglo XIX – principios del XX, pudiéndose identificar

en algunos casos la procedencia debido a la marca de fabricación (p. ej. “Cristalerías del Uruguay” fundada en 1914).

como sunchos, flejes o aros de barril, de las cuales siete fueron cortadas a máquina y una tuvo un tratamiento artesanal de moldeado posterior;



Figura 7. Variedad de materiales vítreos recuperados.

Materiales metálicos

La información obtenida a partir del estudio de estos materiales se circunscribe específicamente a tipos de metales identificados (objetos manufacturados en hierro, aleaciones de hierro, aleaciones de cobre y plomo) y funcionalidad de alguno de ellos (utensilios de cocina y accesorios utilizados en las instalaciones de gas y energía eléctrica).

También existe un importante porcentaje de la muestra estudiada que no pudo ser identificada, sea por su avanzado estado de deterioro así como por el nivel de fragmentación en el que se encontró. El grado de humedad y acidez existente en la matriz sedimentaria en la que estuvieron enterrados durante décadas, provocó diferentes grados de oxidación dependiendo de la estructura físico-química de cada objeto.

De un total de 53 piezas recuperadas y analizadas, 16 no pudieron identificarse morfológicamente; el único dato obtenido en estos casos fue el tipo de metal en el que fueron elaborados, entre ellos, hierro, fundición de hierro, cobre y plomo. Dentro de las 37 piezas restantes identificamos: cucharas de aleación de cobre fabricadas en molde; piezas incompletas de aleación de cobre fabricadas en molde pertenecientes a instalaciones de gas; clavos fabricados en hierro forjado y otros fabricados en molde; piezas de hierro reconocidas

pantalla de alumbrado eléctrico completa fabricada en fundición de hierro; rueda de roldana completa fabricada en fundición de hierro (quizá empleada para la extracción de agua de la cisterna); piezas fabricadas en fundición de hierro pertenecientes al sistema de desagüe, entre ellas fragmentos de tapa circular y tapas circulares completas, fragmentos de caño y una cámara pequeña de desagüe (completa); barra de fundición de hierro de sección cuadrada (Figura 8).

En cuanto a los metales ferrosos, generalmente se produce una importante diferencia entre los fabricados en fundición de aquellos fabricados mediante técnicas de forjado; en éstos últimos, los procesos de oxidación generan una acelerada destrucción y la imposibilidad de identificar –en muchos casos– formas concretas. Diferente es la situación de los utensilios de cocina fabricados en aleación de cobre; estos presentan un proceso de oxidación de baja intensidad, evitando una deformación y destrucción de las formas originales. Otro metal que mantuvo una buena conservación fue el plomo, a pesar de no identificarse formas concretas por su estado de fragmentación.

La determinación cronológica para las piezas analizadas fue de carácter relativo y para una mejor aproximación fue necesario vincular varias informaciones, como la técnica de fabricación, el

tipo de aleaciones, y el surgimiento y proceso de instalación de los servicios de gas y/o electricidad, ya que no han podido identificarse inscripciones de marcas y/o fechas que nos ofrezcan una mayor precisión. Tanto las técnicas de elaboración de los utensilios de cocina (cucharas) como aquellas vinculadas a los accesorios de las instalaciones de gas y energía eléctrica (restos de cañerías y válvulas de paso) se relacionan a las décadas finales del siglo XIX.

Restos óseos

Fueron recuperados diecisiete restos óseos, correspondiente a diferentes unidades anatómicas de por lo menos seis individuos. Se trata de piezas de diferentes taxones a saber: vacunos

(*Bos taurus*), ovinos (*Ovis aries*), galliformes (*Meleagris gallopavo* y *Gallus gallus domesticus*) y roedor (*Mus musculus*). Las características micro-ambientales generadas al interior de la cisterna promovieron una muy buena preservación (Figura 9).

Del análisis se desprende que la mayoría presenta fracturas por golpe y presión, e incisiones con instrumentos de filos cortantes consistentes con cuchillos, localizados en diferentes áreas según la pieza y la intención con que se efectuaron (desarticular, trozar, descarnar, obtener la médula, etc.), lo que nos permite afirmar su consumo y determinar el proceso carnicero llevado adelante. La ausencia de estas evidencias en los restos óseos de roedor, nos indicaría que pudo ser un “intruso



Figura 8. Variedad de materiales metálicos recuperados.



Figura 9. Restos óseos recuperados.

en la basura”, que ingresó por alguna abertura de la cisterna o que fue descartado luego de su muerte, por los habitantes de la casa.

En los restos no se aprecian evidencias de sierra o serrucho manual, siendo más significativa aun la ausencia de cortes de sierra eléctrica –tecnología popularizada en la ciudad hacia la década de 1960– lo que constituiría otra línea de evidencias en la datación relativa del conjunto.

En varios de los huesos se reconocieron adherencias de naturaleza inorgánica, consistentes en precipitaciones de los metales presentes en la cámara que se presentan bajo la forma de incrustaciones compactas y localizadas de óxido de hierro.

MUSEALIZACIÓN Y REFLEXIONES

La estructura subterránea localizada en el predio donde actualmente se localiza el “Mercado de los Artesanos” presenta características constructivas similares a las relevadas por el proyecto “El agua a través de su materialidad” llevado adelante por el Departamento de Arqueología de la CPCN en Montevideo.

Los materiales analizados, son consistentes con un contexto de descarte de una construcción habitacional de mediados-fines del siglo XIX a inicios del siglo XX. La correspondencia con el contexto de descarte se ve reforzada por la presencia de sedimentos y restos alimentarios al interior de la estructura. La reutilización de las cisternas como áreas de descarte fue una práctica común que comenzó a extenderse con el uso del agua potable por cañería. Ésta en particular, posiblemente haya sido utilizada durante un periodo de tiempo relativamente “corto”, dada la cronología de los materiales analizados y que –según los obreros que retiraron los sedimentos– la estructura se encontraba con la mitad de su volumen ocupado por los desechos.

Lamentablemente, no fue posible avanzar más en la caracterización del modo de vida de sus ocupantes dado que, como dijimos anteriormente, los materiales analizados fueron producto de selección.

El hallazgo y puesta en valor de esta estructura significó para AUDA postergar los arreglos

del entresuelo del local, decidiendo concentrar recursos humanos y económicos en el vaciado y recuperación de esta estructura. Para tornarla visitable, y previa evaluación del equipo técnico en Arquitectura, se generó una abertura en la pared Oeste de la cisterna, definiendo sobre ese lado el área de acceso mediante escalera caracol.

A efectos de la socialización de los hallazgos para la reinauguración del local en el año 2002, se montó una muestra –que se mantiene hasta el presente– con materiales y textos informativos dentro de la propia cisterna, a la vez que se diseñó folletería que contextualiza la casa a nivel histórico y social, aproximándonos a algunas de las pautas del paradigma de salud de la época. A su vez, los materiales culturales no expuestos fueron acondicionados y entregados en recipientes adecuados para su protección, conservación y almacenamiento con la información correspondiente a integrantes de AUDA a los efectos de su protección y salvaguarda.

Hoy, a varios años de la inauguración de la muestra, y tras la permanencia de este espacio y relictos de la exposición original abiertos al público, detectamos diversas problemáticas a considerar para éste y futuros abordajes. Entre éstas podemos mencionar el visible deterioro de la estructura y los materiales recuperados por falta de conservación, los aspectos a considerar cuando la puesta en valor implica tornar a la estructura “visitable”, y las formas de comunicar y difundir los análisis realizados y resultados obtenidos a partir de las intervenciones arqueológicas.

En lo referente a la conservación, podemos decir que un paulatino desmejoramiento de la estructura se evidencia en sus componentes, existiendo diversos factores de deterioro de origen antrópico. Entre los efectos de deterioro podemos mencionar los “desconches” y saltaduras de capa impermeabilizante, fruto del cambio de las condiciones ambientales a las que se vio sometida la superficie interna de la estructura. Recordemos que la misma fue diseñada para permanecer cerrada y húmeda, con niveles determinados de agua, no sólo procedente de los pluviales, sino en este caso también semi-surgente. Desde el momento de su apertura al público, la estructura ha sido “vaciada”,

cuenta con una abertura mayor (en dimensiones) a la original para permitir el acceso de los visitantes, lo que implica a su vez un área más amplia para el ingreso de aire y consecuentemente una mayor fluctuación de temperatura y humedad. Asimismo el ingreso de visitantes propicia la rotura por presión del piso de baldosas. Por otro lado, el vandalismo también ha sido otra causa de deterioro, pudiendo visualizarse la afectación por grafitis y rayaduras en bajorelieves.

De igual modo observamos afectaciones de los bienes culturales recuperados en su interior y que permanecen expuestos (particularmente con relación a los materiales metálicos con un aceleramiento de los procesos de oxidación), debido a las condiciones ambientales de este espacio notoriamente diferentes a las condiciones existentes al momento de permanecer sellada y sin visitas.

Paralelamente los recursos museográficos empleados (vitrina, cartelera y cédulas expositivas) han acompañado el deterioro de los materiales culturales expuestos, dada la escasez de mantenimiento de los mismos.

Entonces, ¿cuáles son los pasos a seguir?

Esta lectura desde el presente, corrobora la necesidad imperiosa de pautar planes a corto, mediano y largo plazo, establecidos desde el propio abordaje, que consideren en primera instancia la naturaleza de la estructura a recuperar y sus características. En segunda instancia la previsión de estrategias museográficas y el asesoramiento técnico permanente para el debido mantenimiento y conservación tanto de la estructura de la cisterna como de los materiales que allí sean expuestos, proporcionando un protocolo básico de “mantenimiento” de las condiciones necesarias para su exposición y un correcto traspaso de información a través del tiempo, entre quienes asuman esa responsabilidad. De esta manera podremos propiciar la adecuada conservación a largo plazo del patrimonio arqueológico.

Esto exige - para este caso en particular, un giro radical al formato de la muestra que se mantuvo hasta la actualidad y plantear entre las partes que decidan integrarse a un proyecto de carácter multidisciplinario de conservación y mantenimiento, alternativas que aporten a la

conservación de los bienes recuperados.

El hallazgo y puesta en valor de este tipo de estructura, permite conocer y conservar vestigios materiales de las técnicas de almacenamiento de un recurso vital como el agua en el pasado, siendo un disparador para el conocimiento de las diferentes formas de obtención y almacenamiento del recurso a través del tiempo y el espacio.

Por su parte, los restos hallados en su interior no sólo dan cuenta de la reutilización de la estructura, motivada por el cambio en el aprovisionamiento de agua, sino que reflejan aspectos cotidianos de la forma de vida de los ocupantes del predio: pautas alimenticias, concepto de salud, forma de iluminación, entre otros.

La preservación de testimonios correspondientes a un aspecto cotidiano de nuestra historia requiere de acciones que permitan retrasar el deterioro natural de los bienes muebles e inmuebles, a la vez que iniciar acciones para dar a conocer la existencia y el valor de éstos a los visitantes, como forma de detener o mitigar los daños de origen antrópico. Quizás, esta última medida sea la principal, ya que no hay preservación posible de los bienes culturales en tanto no haya (por parte de los visitantes) una apropiación de los mismos.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al Arquitecto Pablo Ferrari por la reconstrucción virtual de la estructura.

BIBLIOGRAFÍA

Capillas, A. (1971). *Montevideo en el Siglo XVIII*. 2. Montevideo: Editorial Nuestra Tierra.

Capurro, J. (1871). *Catastro- Padrón de Montevideo del Ing. Juan A. Capurro (1867-1871)*. Montevideo: Intendencia de Montevideo.

Castellanos, A. (1971). *Montevideo en el Siglo XIX*. 3. Montevideo: Editorial Nuestra Tierra.

De Cardeillac, J. (1849 [1847]). Plano topográfico de la ciudad de Montevideo capital del Uruguay. http://fortalezas.org/impressao_jpg.php?ct=fortaleza&id_fortaleza=806&id_midia=000139

- De María, I. (2006). *Montevideo Antiguo. Tradiciones y Recuerdos*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. Tercera Edición.
- De León Pinelo, A. & Solórzano, J. (1680). *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias*. Madrid.
- Centro de Arqueología Urbana. (2011, 06 de junio). El aljibe del Colegio Fernando Fader. Buenos Aires: Centro de Arqueología Urbana, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo (FADU – UBA). Recuperado de <http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=2499>
- Consejo Nacional de Administración. (1925). *El Libro del Centenario del Uruguay. 1825-1925*. Montevideo: Capurro y Cía. Ed.
- Erchini, C. (2007). *Diagnóstico de la Existencia de Túneles Subterráneos en la Ciudad de Durazno Relacionados con la Casa del General Fructuoso Rivera*. Informe a CPCN. Manuscrito Inédito.
- Erchini, C., Ferrari, A., Ovando, L., Sosa, M. & Tobella, M. (2009). Recuperación Patrimonial en un Predio de la Ciudad Vieja. En L. Beovide, C. Erchini & G. Figueiro (Eds), *La Arqueología como profesión: los primeros 30 años*. (pp. 646-657) Montevideo: Asociación Uruguaya de Arqueología.
- Fusco, N., Vallvé, E., Malán, M., Arruabarrena, Y. & Ottati, A. (2000). *Departamento de Arqueología Informa Sobre Visita al Cuartel Centenario de Bomberos. Expediente N° 0568/00*. Informe a la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación. Manuscrito Inédito.
- López Mazz, J. M., Bracco, R., Sosa, M. & Ferrari, A. (2013). *Informe de Actuación III. Caserío de los Negros*. Informe a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UdelaR. y Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación, MEC. Manuscrito Inédito.
- Mata, V., Arruabarrena, Y., Ottati, A., Gallardo, G. & Gamas, A. (2015). El Agua a través de su materialidad: análisis interdisciplinario y valoración patrimonial. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano Series Especiales* 3(2):8-29. Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/cinapl-se/article/view/8829>
- Ovando, L., Escofet, A., Sosa, M. & Ferrari, A. (2002). *Informe arqueológico sobre la construcción subterránea (cisterna) del Mercado de los Artesanos*. Informe a la Comisión Nacional de Arqueología, Ministerio de Educación y Cultura. Manuscrito Inédito.
- Pérez Castellano, J. M. (2007). *Observaciones sobre Agricultura*. Tomo I, vol. 131 y Tomo II, vol. 132. Montevideo: Biblioteca Artigas Colección de Clásicos Uruguayos.
- Schávelzon, D. (1994). Arqueología e historia de la imprenta Coni, Buenos Aires. *Arqueología Histórica en América Latina 1*. Columbia: The University Of South Carolina.
- Schávelzon, D. (2015). *Manual de Arqueología Urbana: técnicas para excavar en Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro de Arqueología Urbana, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo (FADU – UBA).
- Schávelzon, D. & Silveira, M. (1998). Sacando agua y basura en Buenos Aires (siglos XVI al XIX): algunas experiencias arqueológicas. Recuperado de: http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/ebooks/Sacando_agua_basura_BsAs.pdf
- Schiaffino, R. (1934-1937). Las fuentes en Montevideo colonial. *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología*, VIII: 247-302. El Siglo, Montevideo.
- Weissel, M., Zarankin, A., Paradela, H., Cardillo, M., Bianchi, M., Morales, M., Guillermo, S. & Gómez, M. (2000). *Arqueología de Rescate en el Banco Central de la República Argentina. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Publicaciones.